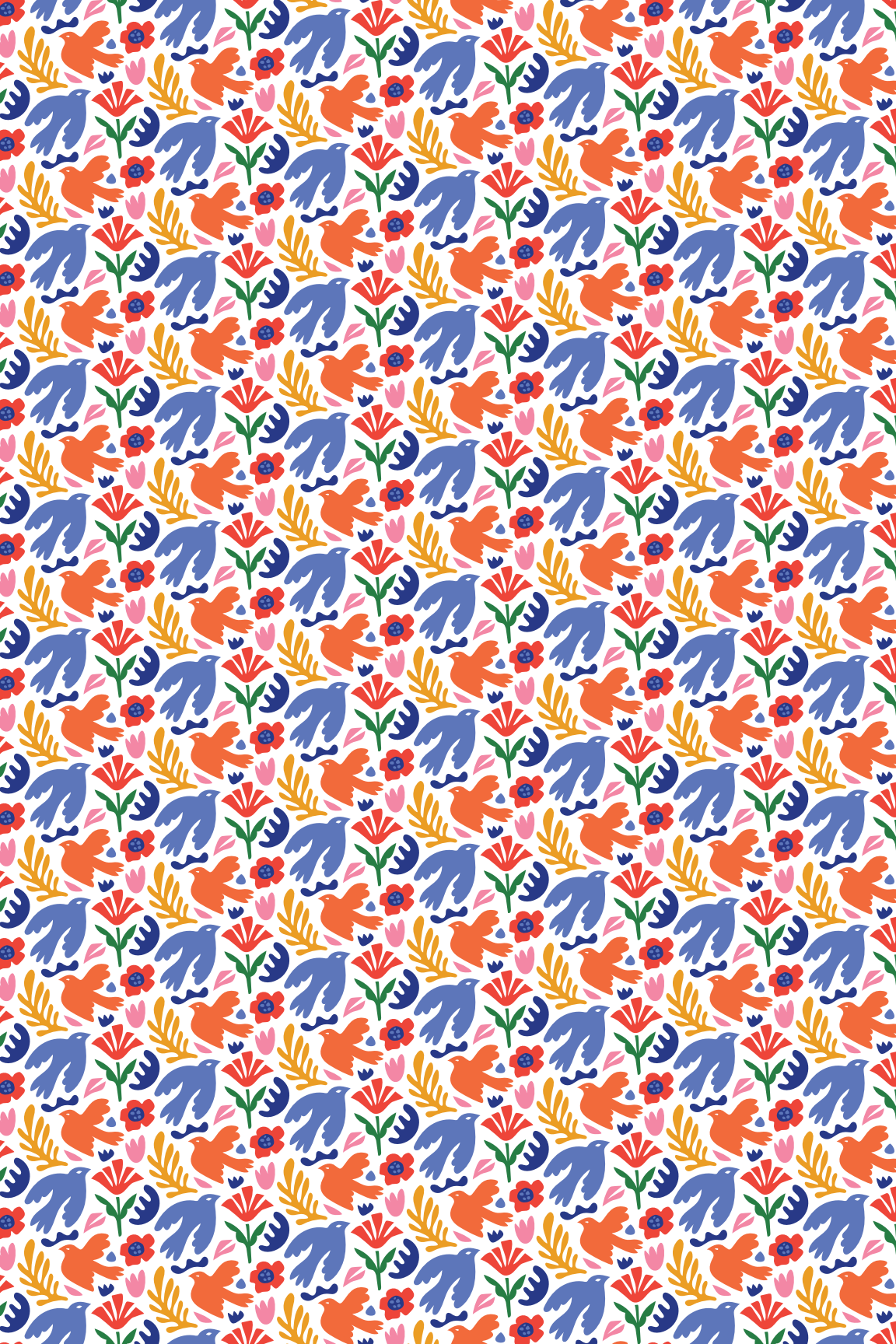


SALVAJEMENTE LIBRE

SALVAJEMENTE LIBRE

NOELIA SÁNCHEZ CAMPOS

Luzia

AGRADECIMIENTOS

Gracias a todos los que me habéis acompañado en este camino de autodescubrimiento, en mi recorrido hacia mí misma. Estos versos me permiten expresar en palabras todo un mundo de emociones, un universo de sentires que yace en mi interior, deseoso de brotar hacia el exterior.

El trayecto siempre lleva a un mismo destino: comprender que todo empieza y acaba conmigo y recordar que tengo la gran suerte de contar con grandes personas que caminan junto a mí.

A mi familia. A mi madre, mi tía y mi tío. Gracias por vuestro apoyo constante. Por estar ahí siempre, incondicionalmente. Vuestra fe en mí es inquebrantable, y me transmitís las ganas de vivir la vida intensamente, celebrando cada logro conseguido. Os quiero con locura.

A Sara. Gracias por ser la mejor hermana que se puede tener, por tu amor, por todo lo que siempre compartimos. Eres muy importante para mí y este poemario quiero dedicártelo a ti también.

A David Owen. Gracias por ser el mejor profesor que he tenido jamás. Eres un gran compañero y amigo, una fuente de inspiración. Tu apoyo a lo largo de los años ha sido muy importante para mí.

A Manu. *My Darling*, sabes que eres muy importante para mí. Me llenas de alegría, de ilusión y despiertas mi versión más auténtica. Hay una parte de mi alma que solo florece cuando está junto a ti. Gracias por estar ahí siempre, por tu cariño y por tu apoyo constante. Te quiero mucho.

A Clara. Eres una de mis mejores amigas y agradezco poder contar con alguien como tú. Eres divertida, sincera, con un entusiasmo que resulta contagioso. Nos une una conexión genuina, álmica. Contigo he compartido grandes momentos y aún nos quedan muchísimos más.

A Àngel. Eres mi *bestie*, un gran amigo. Una maravillosa persona con la que me siento en casa. Me proporcionas calma en momentos de tormenta, recordando que estás ahí, siempre. Todo se llena de color cuando estoy junto a ti. Me haces reír y sonreír sin parar. Gracias.

A Io. Eres de esas personas especiales que sabes que estará ahí siempre. Nuestra amistad es fuerte, auténtica, genuina. Siento que deseo compartirlo todo contigo. Con esa fuerza desgarradora que desprendes me haces pensar que todo es posible.

A Sandra. Llegaste a mi vida de repente y supe que te ibas a quedar. Admiro tu resiliencia, las ganas que tienes de superarte a ti misma y ser tu mejor versión. Compartimos esa espontaneidad incontenible, las ganas locas de exprimir la vida al máximo.

A Bego. Nuestra amistad fue creciendo poco a poco hasta llegar al punto de una complicidad máxima, de una comprensión mutua. Resonamos la una en la otra, nos complementamos a la perfección. Gracias por tus versos, los cuales me inspiraron a iniciar esta aventura poética.

A Auba. Somos un claro ejemplo de que cuando la conexión es fuerte no importa la distancia. Conectamos instantáneamente y sé que siempre estarás ahí. Eres una persona única. Gracias por la amistad que me ofreces.

A mí misma. Deseo agradecerme por todo lo que he evolucionado y crecido a lo largo de los años. Me amo, me sostengo, me apoyo, me acompaño. Sé que la mejor relación que tengo es conmigo y cuido de mí todos los días llenándome de momentos que hacen feliz a mi alma y explorando todas mis versiones.

A todos los que lean este poemario. Es para vosotros y deseo de todo corazón que mis versos os lleguen al alma, que podáis sentirlos, vivirlos y disfrutarlos.

Muchas gracias.

PRÓLOGO

Café en mano, sentado en el parque o disfrutando de esos últimos momentos al final del día en nuestra cama… No importa el lugar, este billete que ahora mismo sustentan tus manos es el regalo que Noelia te ofrece, es el asiento que te tiene reservado en un tren maravilloso que cuenta como destino tu propio interior, de igual modo que Julio Verne nos invitó en su día a viajar a otro centro, desconocido, al centro de la tierra.

Sin embargo, esta travesía no te va a devolver al mismo lugar desde el cual partiste. Se trata de una marcha exigente, para valientes, para aventureros que no le tienen miedo a lo desconocido, que no se tienen miedo a uno mismo tal y como Frank Herbert plasmó en su célebre obra *Dune* de 1965. «*Permitiré que [el miedo] pase sobre mí y a través de mí. Y cuando haya pasado, giraré mi ojo interior para escrutar su camino*». En este trayecto el destino lo vas a marcar tú mismo, Noelia te va a acompañar pero has de saber que el billete no deja reflejada la estación final. En el hall de llegadas no esperes ver a tus seres queridos esperándote, ni a tu amigo con quien vas a pasar unos días estupendos… Ahí va a estar tu propio yo con quien vas a disfrutar el resto de días y te va a llevar a lugares que antes te había ocultado o simplemente te había prohibido.

«*Salvajemente Libre*» es el mejor regalo que tú mismo te puedes hacer: descubrirte, anclarte y expandirte. Estos son los apeaderos a lo largo del camino que Noelia te propone en su primer poemario para poder descansar, coger aire, tomar un tentempié o estirar las piernas. El lugar que marque tu llegada queda a tu propia elección para que lo descubras… o sea él el que te descubra a ti.



I

DESCUBRIRME

El camino siempre es hacia uno mismo.
Reconocer cada aspecto.
Amar cada parte de ti.

«*Nuestras pasiones no viven*
aisladas y encerradas en habitaciones,
sino que, vestidas con su pequeño guardarropas
de ideas, traen sus provisiones a la mesa común,
de la cual se nutren y alimentan según el apetito».
—GEORGE ELIOT

«*No hay encanto igual a la ternura del corazón*».
—JANE AUSTEN

CONVERSANDO CON EL COSMOS

Entrelazo mis retales,
me fundo en el caos,
tras un crujido inmenso,
ardiendo, anhelando
poder despojarme de tantos mantos.

Cubrimos aquello que verdaderamente somos.
Ocultándonos bajo un sinfín de capas infinitas.

Trazamos un personaje.
Le creemos.
Le encarnamos.
Pero nuestra alma aguarda paciente,
abrazando todos nuestros potenciales.

Me arranco todo aquello
que no me pertenece.
Rechazo las expectativas furiosas,
me despojo de los trajes ajenos,
desprestigio lo imponedor.

Eso es lo único que sé hacer:
marcar mi propio ritmo,
seguir mi algoritmo.
Confiar en mi sentir,
dejarlo todo fluir.

A veces converso con el cosmos
entre cafés y libros,
justo al atardecer,
bajo el cielo rojizo.

Anoto mis sensaciones.
Puedo sentir cómo me atraviesa,
cómo alumbra mis sombras
y aclara mis pensamientos.

Hablamos sin hablar,
se trata de vibración,
de poder adaptarme a su son.
Ahí habita todo.
Ahí me encuentro.
Ahí me resguardo.

EL CORAZÓN COMO RESPUESTA

Espacios vacíos en nuestro interior,
aún codician respuestas.
Se escudan temblorosos tras todo aquello
que nunca llegamos a pronunciar.
Saben divisar en nuestras miradas dispuestas,
todo aquello que una vez quisimos proclamar.

Nuestras manos entrelazadas,
el cruce furtivo de miradas,
el deseo ardiendo bajo la piel,
esos *te quiero* de madrugada,
mi perfume sellando la almohada.
No hacía falta decir nada más…
¿O sí?

Nuestros latidos se sincronizaban
pero temían perderlo todo,
y ahí es donde empezó la huida.

El corazón siempre lo sabe.
Jamás necesita confirmación.
Pero yo sí la necesité.
Permanecí.
Observé.
Me perdí.
Me hallé.

¿Dónde guardo lo vivido?
¿Dónde se almacena el olvido?

Tu mirada dudosa pero firme,
catapultó mi incertidumbre.
Nuestros ojos se fundieron en un último beso.
¿Cómo despedirse de quien jamás llegó?
¿Cómo clausurar un capítulo que no se inició?
Tu corazón dudó.
Y ahí estaba la respuesta.

JAQUE MATE

El temor me acecha
escondido entre mis silencios.
Las dudas me asaltan
mirándome con recelo.

Llegó el momento
de deconstruirme,
de derrumbar mis piezas,
una a una.

Muero y renazco en un baile frenético,
suelto las cadenas que me limitan.
Salgo de mi mente parlanchina,
y me sumerjo en el corazón.

Dejo que sus palpitaciones
guíen mis pasos.
Latidos valientes,
brotan vida,
rompen con lo establecido.
Sin frenos.
Sin límites.
Buscan una salida.

¡Jaque mate a todo aquello que una vez me detuvo!
¡Jaque mate a los no puedo, no debo!
Muevo mis fichas con decisión,
mi paso es firme, desafiante.
Transmuto mis esquemas,
adquiero un nuevo paradigma.

Aquí estoy. A mi manera.
¿Me acompañas?